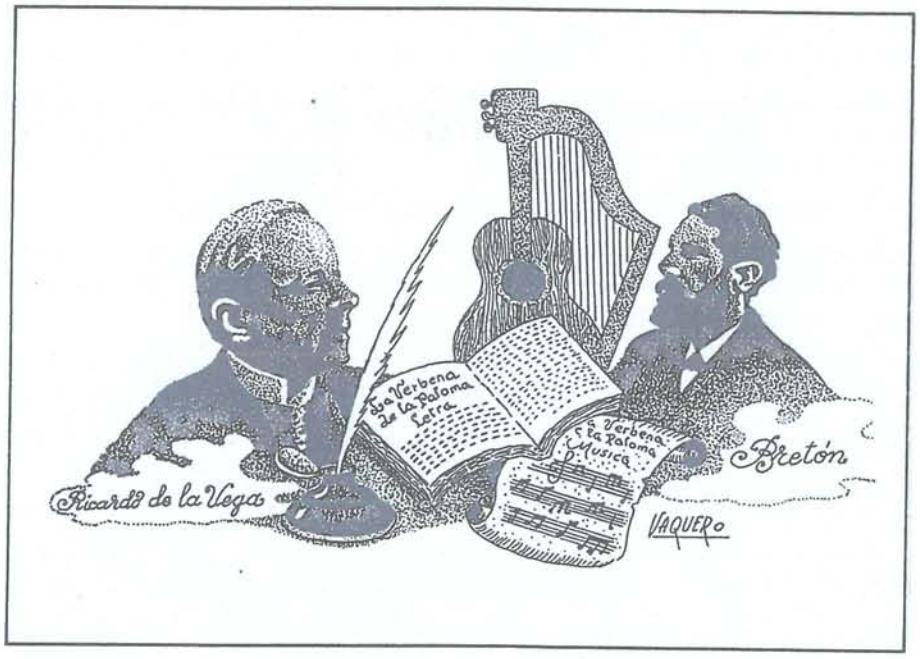
nº 63 - 18 de enero de 1.990.-

M. Donado

La Verbena de la Paloma

En un principio don Ricardo pensó en el maestro Chapí. Estaba Chapí poniendo música a éste sainete sobre el libro de Ricardo de la Vega, cuando rompió violentamente con los empresarios del Teatro Apolo. El libro se estaba ensayando y hacía falta la música. Ricardo de la Vega se lo entregó entonces a Bretón, encareciéndole la urgencia del caso. Cuenta el maestro salmantino que para traducir la enrevesada letra del sainete madrileño ***"se las veía y se las deseaba"***. Pero se metió de lleno en el libro, se encariñó con los personajes, y en diecinueve días compuso la partitura, escribiéndola por cafés y tabernas de los barrios bajos y hasta en los bancos de las calles. Esto tal vez ayudó a que esa música respirara un madrileñismo de la mejor casta, desde la primera hasta la última nota.
Modelo del sainete lírico, **"La verbena de la Paloma"**, se estrenó en Apolo el 17 de febrero de 1894, conquistando al público desde su primera escena. Todas las melodías siguen frescas en el recuerdo. La jaracondosa seguidilla:



Por ser la Virgen de la Paloma
un mantón de la China na,
China na, te voy a regalar.

¿Quién no recuerda la chulonísima habanera, que ha dado la vuelta al mundo, y que inicia el celoso Julián (Emilio Mesejo, en su estreno):

¿Dónde vas con mantón de Manila
¿Dondé vas con vestido chiné?
A lucirme y a ver la verbena,
y a meterme en la cama después.

Ricardo de la Vega dio a Bretón personajes, tema y ambiente para realizar una partitura de carácter popular. Si bien es cierto que el prestigioso compositor de óperas los aprovechó en grado superior a lo antes realizado, identificándose con el madrileñisimo que le servía de modelo.
En esta obra no hay una melodía que no exprese un sentimiento legítimo del pueblo.

También la gente del pueblo
tiene su corazoncito
Las lágrimas en los ojos
y celos mal reprimidos